

El ejemplo iraquí

Carlos LARRINAGA
Historiador

Ha terminado 2015 en Irak con la toma, por parte del Ejército, de la importante ciudad de Ramadi, a unos noventa kilómetros de Bagdad. En manos del Estado Islámico desde hace año y medio, esta conquista supone un duro revés para las huestes de Al-Bagdadi. De hecho, se calcula que en los últimos meses han perdido aproximadamente el 40% del territorio iraquí que controlaban, lo que a todas luces es una gran noticia. Lejos queda ya aquella imagen vergonzosa de los soldados iraquíes abandonando despavoridos Mosul, dejando a merced de los terroristas, además de una población atemorizada, armas, vehículos pesados y munición de todo tipo. Mucho ha cambiado, pues, las cosas desde aquella stampa y ésta, ya que la caída de la gran ciudad del Norte supuso un progreso muy considerable de los yihadistas. Al punto de poner en peligro la propia viabilidad del Estado iraquí. Ahora, con Ramadi otra vez bajo control gubernamental, se abre la esperanza de avanzar hacia nuevas posiciones en la provincia de Anbar y, por supuesto, de la propia Mosul. De ahí que el triunfo sobre Ramadi implique todo un golpe de moral tanto para el Ejército, tan cuestionado hasta hace poco, como para el gabinete de Abadi, cada vez con más prestigio exterior. En este sentido, no debemos olvidar tampoco que por Ramadi prosigue la carretera de Bagdad a Aleppo, es decir, a la frontera siria por Qusaybah. Los guerrilleros del Daesh controlan actualmente esta vía de comunicación que atraviesa, ya en suelo de Siria, dos de sus localidades más emblemáticas, Deir-ez-Zor y Raqqa. Resulta, pues, ocioso insistir más en la relevancia de esta victoria.

Dicho esto, es obligado subrayar que este éxito se ha debido a un Ejército iraquí mucho mejor pertrechado que en el pasado. No en vano, Estados Unidos y otras potencias europeas, incluida España, llevan trabajando en su formación y capacitación durante bastante tiempo, prestándole ayuda a todos los niveles. Cabe interpretar que, gracias a esta preparación y apoyo, las tropas iraquíes han sido capaces de hacerse con Ramadi. Por lo visto, la millonaria inversión que aquellas están haciendo en esta materia empieza a dar sus frutos. Lo cual me lleva directamente a otra reflexión, sobre todo, a tenor de su estratégica posición geográfica, como acabo de explicar. ¿Qué sería capaz de hacer el Ejército sirio en caso de contar con el favor de los estados occidentales a la manera del Ejército iraquí? ¿Tal vez sendas ofensivas desde Aleppo hacia Raqqa y desde Homs hacia Palmira podrían poner en jaque al EI en Siria? ¿Alguien se imagina la capacidad operativa de ambos ejércitos hostigando simultáneamente posiciones de los yihadistas? Y más aún, ¿apoyados por los bombardeos aéreos de las dos coaliciones internacionales, las lideradas por EEUU y Rusia, respectivamente? Aunque no nos engañemos, todavía estamos lejos de una actuación de estas características. A este respecto, no cabe duda de que si los gobiernos de Occidente no están dispuestos a mandar efectivos sobre el terreno, ésta podría ser una buena solución. Especialmente si Turquía, en vez de acantonar uniformados en el norte de Irak para amedrentar a los kurdos, se implicase militarmente contra el EI.

Pero como digo, una intervención de esta naturaleza es actualmente imposible, dados los recelos existentes respecto del régimen de Bashar al-Asad. Ni Washington ni Ankara están en estos momentos por la labor de colaborar tan abiertamente con la Administración siria. Lo cual hasta cierto punto no deja de ser una contradicción si partimos de la base de que el verdadero enemigo a batir es el Daesh. Si todos los actores están de acuerdo en esto, algo que se verá en las próximas negociaciones de paz, semejante posibilidad debería ponerse sobre la mesa. Más aún si tenemos en cuenta que el propio régimen ha manifestado últimamente su disposición a entablar conversaciones con algunos sectores de la oposición. Desde luego, éste sería un buen punto de partida para la pacificación de Siria bajo los auspicios de la ONU. Las delegaciones participantes tendrían entonces que propiciar este diálogo, mostrando más generosidad que la manifestada hasta la fecha. Evidentemente, ya sé que es mucho pedir, pero ahora lo prioritario no es articular la transición política, sino acabar con el EI. Éste es un punto que me parece fundamental y sólo en ese contexto

puede comprenderse esa entente militar conjunta que acabo de esbozar.

Estamos, por consiguiente, ante una oportunidad en la que, a mi modo de ver, deberían quedar claros algunos aspectos si de veras se quiere terminar con el EI. Teniendo este objetivo como referencia, en primer lugar, es preciso que las dos alianzas existentes unan sus esfuerzos en una sola, coordinando todos sus ataques con los Ejércitos de Irak y Siria y con los milicianos kurdos y de Hezbolá. En segundo lugar, para ello será necesaria mucha transigencia y altura de miras por parte de todas las naciones que se den cita, dejando de lado sus propios intereses geo-estratégicos, en especial al hablar de Arabia e Irán, ahora enfrentados. En tercer lugar, es necesario que se llegue a un primer convenio entre los enviados gubernamentales y de las fuerzas opositoras. No se trataría de pensar en estos momentos en el recambio de al-Asad ni de determinar su futuro político, sino más bien de explorar la posibilidad de un ejecutivo de transición que tuviese por objetivo derrotar al Daesh, recuperar la integridad territorial y hacer llegar a los refugiados de los países próximos. Por último, se impone pensar en un escenario post-bélico en el que habrá que reconstruir absolutamente todo: tejido social, estructuras administrativas, ciudades, infraestructuras, actividad económica, etc., etc. Por supuesto, estamos hablando de un programa muy ambicioso, pero después de cuatro años y medio de guerra, el reto merece la pena.

2 de enero de 2016

Publicado en *El Diario Vasco*, 13 de enero de 2016, p. 22